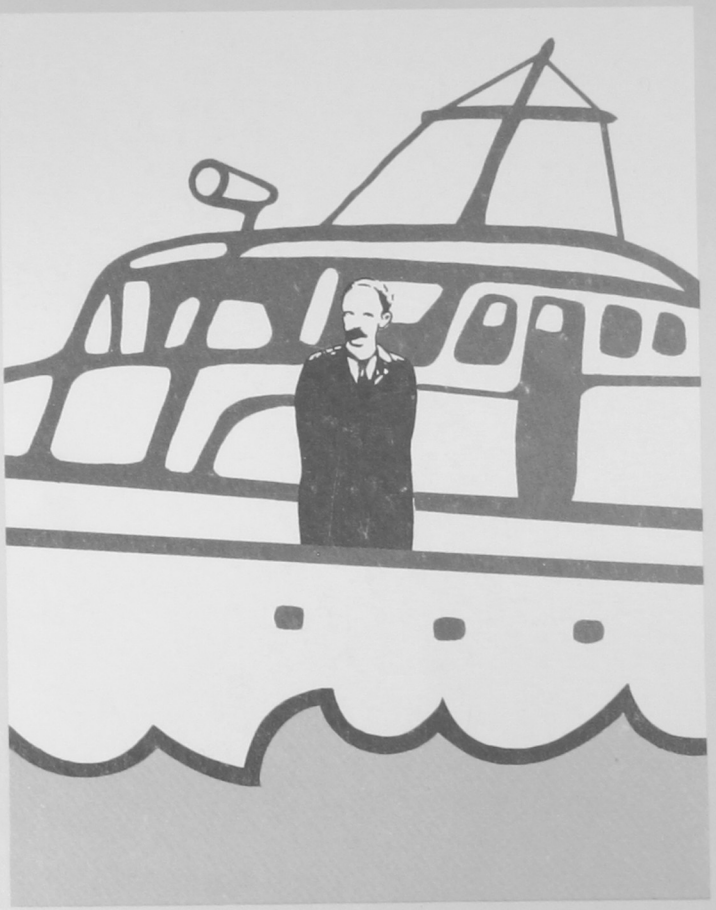
NUESTRA AMÉRICA

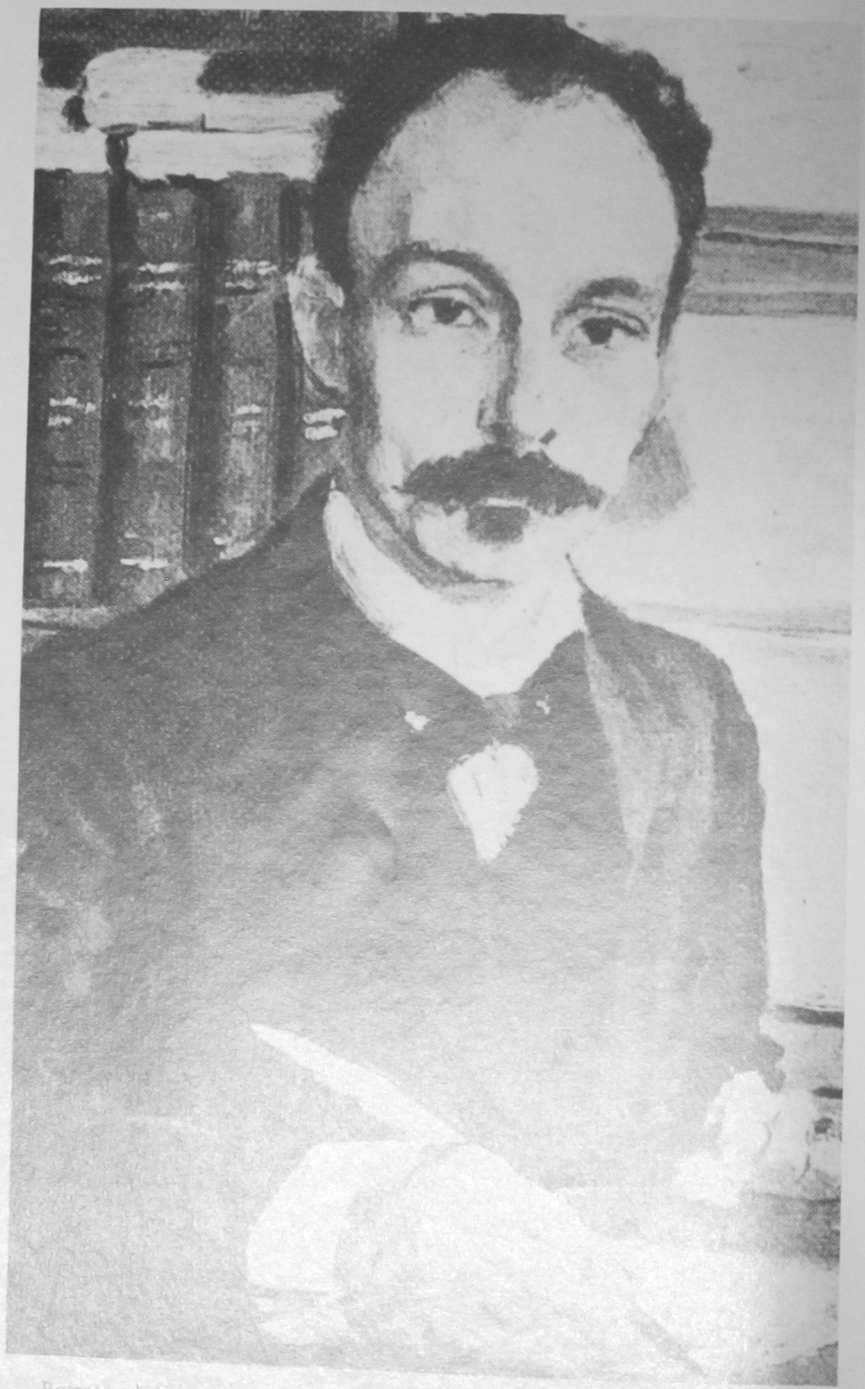
OTTMAR ETTE



JOSÉ MARTÍ. APÓSTOL, POETA REVOLUCIONARIO: UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México

JOSÉ MARTÍ
APÓSTOL, POETA, REVOLUCIONARIO:
UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN



Retrato al óleo por el pintor Herman Norman, 1894. En: *Iconografía sarmientina* (1885), p. 95.

OTTMAR ETTE

JOSÉ MARTÍ
APÓSTOL, POETA, REVOLUCIONARIO: UNA HISTORIA DE SU RECEPCIÓN

Traducción española de
LUIS CARLOS HENAO DE BRIGARD

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1995

Primera edición: Tubinga, Max Niemeyer Verlag,
Alemania, bajo el título
José Martí. Apostel, Dichter, Revolutionär: Eine Geschichte seiner Rezeption

Primera edición en español

DR © 1995. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-3941-0

Para Ilse y Reinhardt,
con profundo afecto

"¡Ah, el Apóstol!"
Exclamación de dos pensionados en un bar de la antigua Habana, tras explicarles cuál era el objeto de mi investigación.

PRÓLOGO

La presente historia de la recepción de José Martí ha sido concebida como parte de un trabajo que, bajo el título de "El lugar de la escritura", pretende estudiar el conjunto de la obra del poeta y ensayista cubano desde la perspectiva metodológica que se describe en la introducción a este volumen. La gran cantidad de documentos relevantes analizados, así como la idea básica de que la recepción de José Martí sólo se puede comprender y describir adecuadamente teniendo en cuenta los procesos económicos, políticos, sociales y culturales, hizo necesaria y posible la publicación separada de esta primera parte del estudio que, aunque concebida como parte de un trabajo más amplio, constituye una unidad relativamente autónoma. A ella seguirá, en un futuro próximo, una segunda parte, consagrada al análisis de los textos de José Martí.

Desde su primer seminario en Friburgo (Alemania), dedicado al problema de la identidad en Latinoamérica (y en otras partes), el profesor Joseph Jurt impulsó en todo momento mi trabajo. Es él la primera persona a quien deseo expresar mi gratitud. Su apoyo y su disponibilidad para la discusión me acompañaron siempre, en Friburgo, Niederbeerbach, Ernsthofen y Wintershof.

Una gran cantidad de documentos de la recepción de José Martí no se encuentra en Alemania; de ahí pues que, de no contar con la ayuda de muchos amigos en el área del Caribe y Norteamérica, quienes tuvieron la paciencia de responder a mis tercas preguntas o me facilitaron material imposible de conseguir en Europa, habría tenido que prescindir de más de un aspecto importante en este trabajo. En representación de muchas otras personas doy mi agradecimiento a José Prats Sariol y Jesús Barquet. También a los amables bibliotecarios de la Biblioteca Nacional José Martí en La Habana, de la biblioteca de la University of Florida en Gainesville, de la Library of Congress en Washington, de la Bibliothèque Nationale en París, de la Biblioteca Nazionale en Florencia, de la biblioteca del Instituto Iberoamericano en Berlín y, no en último lugar, a los pacientes bibliotecarios de la biblioteca universitaria en Eichstätt (Alemania).

Finalmente, quisiera dar las gracias a mi traductor, Luis Carlos Henao de Brigard, por su gran perspicacia interpretativa, su entusiasmo y su optimismo irresistible, "en julio como en enero", a la editorial

Max Niemeyer de Tubinga, a Inter Nationes (Bonn) por su generosa ayuda, así como a todos los amigos que hicieron posible que mi estudio, concluido a finales de 1989, pueda presentarse ahora al público hispanoparlante; quisiera expresar mi profunda gratitud especialmente a Erna von der Walde, Yvette Sánchez, Andrea Pagni y Mercedes Figueras. Y a mi esposa Doris por la calma y la confianza con que acompaña mi tarea.

Ottmar Ette

INTRODUCCIÓN:
EL LUGAR DE LA LECTURA

La obra que perdura es siempre capaz de una infinita y plástica ambigüedad; es todo para todos, como el Apóstol; es un espejo que declara los rasgos del lector y es también un mapa del mundo.[1]

Captar la singularidad de las literaturas latinoamericanas[2] e intentar comprender las condiciones específicas de los procesos de lectura y escritura en la América Latina del siglo XIX constituyen un aspecto fundamental en la comprensión misma de esta investigación europea sobre un tema latinoamericano. La alteridad (cultural) del ámbito hispanoamericano concierne, precisamente, al acto de escribir en un mundo que fue colonizado por Europa. Así pues, un trabajo que –en dos partes íntimamente ligadas– se ocupa del "lugar de la escritura", no puede descuidar de entrada, creo yo, el lugar de su propia lectura.

Para sensibilizar ya desde un principio al lector respecto de esta problemática, habría podido anteponer una reflexión sobre los presupuestos teóricos y los procedimientos metodológicos necesarios que requiere el estudio de las literaturas latinoamericanas, proponiendo, en primer término, una definición del concepto de literatura que fuese válida para la literatura latinoamericana y en especial para la literatura cubana de la segunda mitad del siglo XIX.[3] Renuncié a ello, no sólo porque ya había comenzado en otro lugar a tratar algunas de esas cuestiones,[4] sino porque también me pareció

[1] Borges, Jorge Luis: "El primer Wells", en: J.L.B.: *Obras Completas*, Barcelona, Emecé Editores, 1989, vol. 2, p. 76.

[2] Hablar de "la" literatura latinoamericana sólo puede ser posible en un sentido figurado, ya que el conjunto de las producciones culturales del subcontinente no es, de manera alguna, un fenómeno homogéneo. Como se irá exponiendo en el transcurso del libro, la especificidad de las literaturas latinoamericanas radica precisamente en su heterogeneidad, lo cual obliga a distinguir teniendo en cuenta las diversas regiones, es decir, también las literaturas nacionales. *Cf.* a este respecto las posteriores observaciones acerca de la teoría literaria de Alejandro Losada.

[3] Sobre esta problemática, *cf.* el trabajo fundamental de Rincón, Carlos: "El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría crítica latinoamericana", en: C.R.: *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pp. 13-45.

[4] Remito aquí a dos trabajos míos. En primer lugar: "*Cecilia Valdés* y *Lucía Jerez*: cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX", en: Balderston, Daniel (ed.): *The Historical Novel in Latin America*. A Symposium, Gaithersburg, Hispamérica, 1986, pp. 85-96; la versión alemana lleva por título "*Cecilia Valdés* und *Lucía Jerez*:

importante no deslindar los problemas teóricos del tratamiento crítico de los textos de Martí, sino discutirlos sobre la base del trabajo concreto sobre dichos textos. Así, por ejemplo, el concepto de literatura aplicado se discute al precisar los lugares de la escritura de José Martí en relación con los géneros literarios. Pero sobre todo me pareció importante ofrecer, a los interesados en Martí, un acercamiento directo a una de las figuras más fascinantes y extraordinarias de la literatura latinoamericana. Y pensé que un trabajo que busca abrir nuevas vías de acceso a la obra de Martí debería ser, al mismo tiempo, agradable de leer. El sentido y la significación de semejante trabajo sobre José Martí, y al mismo tiempo la definición del "lugar" genérico de mi propio trabajo, tienen que ver primordialmente con el ámbito de la investigación académica, pero mi intención es que no se agoten allí. Más allá del público al que una tesis de doctorado necesariamente tiene que apelar, mi intención fue escribir para un público más amplio.[5]

Con todo, creo que no es deseable ni posible renunciar a una ubicación metodológica del presente trabajo, no sólo para comprender mejor el interés cognitivo específico, la estructuración y la realización concreta de cada capítulo, sino porque sólo así es posible controlar intersubjetivamente los resultados de la investigación. Por eso, y para orientar mejor al lector, decidí esbozar primero el punto de partida metodológico presentando los cuatro complejos teóricos que fundamentan y estructuran este estudio, para aplicarlos luego en profundidad al discutir aspectos parciales de la obra de Martí, donde abren nuevas y concretas perspectivas y plantean problemas de interés para la investigación martiana. Los siguientes cuatro complejos teóricos constituyen, pues, la base y el punto de partida de toda la investigación:

1. El concepto de literatura y de procesos literarios aplicado remite al modelo de "niveles de mediación" (*Vermittlungsschichten*) propuesto por Erich Köhler.[6] Dicho modelo nos permite concebir la relación entre literatura y sociedad no como un vínculo directo (o como mero reflejo), sino,

Veränderungen des literarischen Raumes in zwei kubanischen Exilromanen des 19. Jahrhunderts", en: Berger, Günter / Lüsebrink, Hans-Jürgen (eds.): *Literarische Kanonbildung in der Romania*. Beiträge aus dem deutschen Romanistentag 1985. Rheinfelden, Schäuble Verlag, 1987, pp. 199-224; y en segundo lugar: "Internacionalización e intertextualidad", en: Bremer, Thomas / Losada, Alejandro (eds.): *Hacia una historia social de la literatura latinoamericana*. Actas de AELSAL, tomo II, Giessen-Neuchâtel, 1986, pp. 81-95.

[5] A tal efecto, estructuré el trabajo en un texto principal comprensible sin necesidad de recurrir a las notas a pie de página, y en un exhaustivo cuerpo de notas, que además de contener las necesarias referencias bibliográficas, procura transmitir al lector aspectos complementarios del tema respectivo.

[6] Köhler, Erich: "Einige Thesen zur Literatursoziologie", en *Germanisch-Romanische Monatsschrift* (Heidelberg) N.F. 24 (1974), pp. 257-264; reimpreso, entre otros, en: Bürger, Peter (ed.): *Seminar: Literatur- und Kunstsoziologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1978, pp. 135-144.

más bien, como una cadena de mediaciones, que traspone diversos elementos de la realidad social al plano de la obra literaria. Ello permite tener en cuenta y respetar la autonomía de la literatura y de los procesos literarios recalcando su relación dialéctica con la realidad.[7] Literatura y sociedad no aparecen aislados, sino vinculados por relaciones múltiples.

2. La teoría de los campos, de Pierre Bourdieu, permite comprender la relativa autonomía de la literatura a nivel de determinadas instituciones, grupos literarios, etcétera, y concebir lo literario como parte del campo de poder (*champ du pouvoir*).[8] Con relación al punto 1, la concepción de los campos de Bourdieu propone una instancia central de mediación entre sociedad y literatura; el campo literario y sus transformaciones son concebidos como un instrumento esencial de mediación entre el texto literario y la realidad social.[9] La autonomía de la literatura, entonces, se fundamenta no sólo en el plano del texto, sino también en el plano de los mecanismos mismos de producción y recepción; y este aspecto es de gran importancia precisamente para una investigación como ésta, consagrada tanto a la recepción como a la producción de los escritos de Martí.

3. De suma importancia para la producción y también para la recepción, que no constituyen prácticas contrapuestas, sino más bien complementarias,[10] es el paradigma de la intertextualidad. Los textos literarios no surgen de la nada; por el contrario, siempre se remontan a determinados textos

[7] En un artículo programático, Köhler explicó –al analizar por ejemplo la relación entre el sistema de los géneros literarios y el sistema social– la relativa autonomía y la dinámica propia del sistema literario, *cf.* Köhler, Erich: "Gattungssystem und Gesellschaftssystem", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 1 (1977), pp. 7-22.

[8] Pierre Bourdieu resumió sus consideraciones acerca del campo literario en el trabajo "Le champ littéraire. Préalables critiques et principes de méthode", en : *Lendemains* (Colonia) 36 (1984), pp. 5-20. Véase también su libro *Zur Soziologie der symbolischen Formen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1974, así como la segunda y tercera partes de *Choses dites*, París, Les Éditions du Minuit, 1987. Sobre la teoría de los campos de Bourdieu y los trabajos de sus discípulos *cf.* Jurt, Joseph: "Die Theorie des literarischen Feldes. Zu den literatur-soziologischen Arbeiten Bourdieus und seiner Schule", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 5 (1981), pp. 454-479.

[9] En mi artículo "'Partidos en dos': zum Verhältnis zwischen insel- und exilkubanischer Literatur" traté de demostrar la pertinencia de la teoría del campo de Bourdieu para la literatura latinoamericana, y en especial la cubana; en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) 13 (1989), pp. 440-453.

[10] *Cf.* al respecto, Zima, Peter V.: "'Rezeption' und 'Produktion' als ideologische Begriffe", en: P.V.Z.: *Kritik der Literatursoziologie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1978, pp. 72-112; así como P.V.Z.: *Manuel de sociocritique*, París, Picard, 1985, pp. 201-225. Joseph Jurt, remitiéndose a la teoría literaria de Sartre, señaló también que escritura y lectura deben ser concebidas como las dos caras de un mismo proceso, y que se condicionan y transforman mutuamente; *cf.* Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos* 1926-1936, París, Éditions Jean-Michel Place, 1980, pp. 24 y ss.

precedentes.[11] Por otra parte, también la lectura constituye un proceso intertextual, en la medida en que el lector integra en los diversos niveles de la obra sus lecturas de textos anteriores. La idea de que la imagen del autor influye de manera esencial sobre las expectativas de cada lector me llevó a iniciar la investigación sobre Martí con una historia de su recepción. Las formas de apropiación y asimilación de otros textos cambian de acuerdo con el contexto histórico, político o social, pero también en relación con los géneros literarios privilegiados por el autor y la región de América Latina donde tiene lugar la producción textual (veáse punto 4). La relación con los intertextos determina, en cada caso, desde el punto de vista de la producción, el lugar en que se sitúa el texto literario concreto[12] y, en última instancia, también su autor. En el campo de la intertextualidad se localizan igualmente los conceptos de texto y de literatura utilizados en las literaturas latinoamericanas, y especialmente en la cubana de finales del siglo XIX, tanto a nivel de la producción como de la recepción.

4. Las teorías literarias no son universalmente válidas, sino que conciernen, en principio, a las literaturas en cuyo ámbito han surgido y a partir de cuyos textos se han desarrollado. En última instancia, podría decirse, con el crítico literario cubano Roberto Fernández Retamar, "una teoría de la literatura es la teoría de una literatura".[13] De ahí la necesidad de integrar los tres complejos teóricos anteriores en un cuarto complejo que dé cuenta de la especificidad de las literaturas latinoamericanas y que haya sido desarrollado en el trabajo concreto con los textos. La teoría literaria de Alejandro Losada parece cumplir con tales requisitos. Simplificando un poco, y teniendo en cuenta el tema de este trabajo, se puede decir que Losada destacó dos fenómenos característicos que permiten enfocar las literaturas latinoamericanas desde una nueva perspectiva y que habría que incorporar al estudio de dichas literaturas:[14] por un lado, es necesario dife-

[11] Para este aspecto y para el uso de un concepto amplio de texto, que naturalmente ha de precisarse al aplicarlo al estudio de la literatura latinoamericana y explicitarse con mayor detalle al analizar la obra de Martí, remito a mi trabajo: "Intertextualität. Ein Forschungsbericht mit literatursoziologischen Anmerkungen", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) IX, 3-4 (1985), pp. 497-522. El concepto de intertextualidad empleado aquí no parte de una *production du texte* "autónoma" al modo de Kristeva, sino que retiene el concepto de sujeto.

[12] Aquí cobra importancia el concepto de espacio "literario", o bien, "interliterario", que será empleado más adelante. *Cf.* al respecto, mi estudio: "*Cecilia Valdés* y *Lucía Jerez*: cambios del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX", *op. cit.*

[13] Fernández Retamar, Roberto: "Para una teoría de la literatura hispanoamericana", en: R.F.R.: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 48.

[14] *Cf.* al respecto, Losada, Alejandro: "Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina", en: A.L.: *Creación y praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1976, pp. 177-252; "El desarrollo literario del Caribe en el contexto de América Latina", en: A.L. (ed.): *La literatura latinoamericana en el Caribe*, Berlín (Oeste), Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin, 1983, pp. 1-48; "La internacionalización de la literatura

renciar en Latinoamérica regiones como unidades que poseen sus propias instancias de producción, recepción y distribución y sus propias tradiciones histórico-literarias. No se puede, como ya dije, hablar simple y llanamente de "la" literatura latinoamericana. Por otro lado, para comprender las literaturas latinoamericanas, es indispensable tener en cuenta el creciente proceso de internacionalización, acelerado, ciertamente, por el exilio de escritores y críticos provenientes de determinadas regiones de Latinoamérica en ciertas etapas históricas, pero vinculado también a procesos socioculturales europeos. Otro aspecto pertinente de la teoría literaria de Losada, a quien no le interesaba el estudio de obras literarias aisladas, consiste en su construcción de *conjuntos*, de grupos de obras que puedan ser interpretadas como expresión de la praxis social de grupos sociales determinados. Los *conjuntos* a su vez, al constituir también un importante nivel de mediación entre el texto individual de un determinado autor y la realidad social general, vinculan los distintos conjuntos teóricos presentados, en especial los puntos 1 y 4. Finalmente, y en estrecha relación con lo dicho, no hay que olvidar un planteamiento de teoría literaria que –como se expondrá más adelante– fue articulado en el contexto de la Revolución Cubana *a partir de la práctica literaria misma de Martí*.[15] Las consideraciones de Fernández Retamar atinentes a la especificidad de la literatura latinoamericana[16] se aplicarán críticamente, sobre todo al estudiar los distintos géneros, su funcionalidad y sus interrelaciones. En tal sentido, ese planteamiento se vinculará al primer conjunto teórico propuesto en lo que se refiere a la relación entre el sistema de los géneros literarios y el sistema social.

Mi hipótesis es que los cuatro complejos metodológicos propuestos, que en última instancia remiten a la relación entre literatura y sociedad –incluso allí donde la autonomía en el plano literario parece extrema– se pueden interrelacionar de una manera fructífera. Permiten analizar aquella relación tanto en el macronivel como en el micronivel, es decir, en lo que hace tanto a la consideración de procesos sociales generales como también de fenómenos específicos del texto y, en el cotejo de niveles, comprobar los resultados. En una serie de artículos creo haber demostrado la mutua compatibilidad de los cuatro complejos metodológicos propuestos.[17] A medida que mi investigación de la obra de José Martí se profundizaba, la idea o, si se quiere, la "teoría" del espacio literario o interliterario fue

latinoamericana", en *Caravelle* (Toulouse) 42 (1984), pp. 15-40; así como su trabajo: *La literatura en la sociedad de América Latina*. Edición de Daniel Cano, Hanns-Albert Steger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann, Munich, W. Fink Verlag, 1987, publicado luego de la repentina muerte del investigador argentino.

[15] *Cf.* al respecto, el cap. 7.3.

[16] *Cf.* al respecto, y en particular, su ya citada colección de ensayos *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones*.

[17] *Cf.* mis trabajos ya mencionados.

adquiriendo mayor importancia.[18] Desarrollé en parte estas ideas al ocuparme de la única novela de José Martí, *Amistad funesta o Lucía Jerez*. Por este motivo, no la resumo aquí, sino que las desarrollaré y profundizaré en el segundo volumen dedicado al análisis de la obra martiana. La concepción de un espacio literario permite precisar mejor el lugar de una obra en muy diversos niveles, como lo haré en la segunda parte de este estudio, sin cuestionar la natural polisemia del texto literario. Esta idea constituye el núcleo de mi investigación, que incluye como segundo momento el análisis de la obra martiana y cuyo tema es el "lugar de la escritura" en José Julián Martí y Pérez.

[18] El concepto de espacio literario se localiza en el plano de la intertextualidad y por ello hay que distinguirlo estrictamente del concepto sociológico de campo (p. ej. literario) al modo de Bourdieu.

1

OBSERVACIONES GENERALES

Sería difícil citar otro caso de identificación de un país con un hombre, que alcance la magnitud de la encarnación de Cuba en la persona y la obra de José Martí.[1]

Tratar de alcanzar una comprensión justa y completa de la figura de José Martí sin ahondar críticamente en la historia de su recepción, es hoy una empresa imposible, sobre todo fuera de Latinoamérica. Demasiado grande fue su repercusión en los más variados campos y demasiado contradictoria la interpretación y funcionalización de sus obras y ante todo de su imagen, como para preguntarse hoy día por la actualidad del gran poeta, revolucionario, ensayista y crítico de la cultura cubano, sin entenderla como parte de esa historia. Es precisamente ella la que orienta nuestra mirada y nuestros planteamientos, la que desafía nuestra actitud crítica y le marca sus parámetros, seamos o no conscientes de ello.

Si –de acuerdo con la afortunada fórmula de Hans Georg Gadamer– en el proceso de comprensión de textos literarios, como "en toda comprensión, tengamos o no expresamente conciencia de ello, opera la repercusión de esa historia de la repercusión",[2] entonces una historia de la recepción de José Martí no puede quedar circunscrita al campo más o menos estrictamente definido de la literatura. Esto lo impide tanto la actividad creadora del cubano en muchos y diversos ámbitos sociales, como también la amplitud de su repercusión, que superó, después de todo, el ámbito de lo literario y sus instituciones.

1.1. La elaboración de un *corpus* de textos

Esto, a su vez, tiene consecuencias al seleccionar los textos considerados relevantes para una historia de la recepción[3] de Martí. Cuando al iniciar mi

[1] Vitier, Cintio: "Martí: Cuba", en: C.V. y García Marruz, Fina: *Temas Martianos*, La Habana, Instituto del Libro, 1969, p. 11.

[2] Gadamer, Hans Georg: *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, 2a. ed., Tubinga, J.C.B. Mohr, 1965, p. 285.

[3] Se prescinde aquí de una discusión detallada de los diversos planteamientos de la investigación sobre la recepción, pues ya existen varios informes. Todavía es valioso el texto de Grimm, Günter: "Einführung in die Rezeptionsforschung", en: G.G.: *Literatur und Leser*, Stuttgart, Reclam Verlag, 1975, pp. 11-84. Como introducción a dicha problemática son

investigación vi la necesidad de anteponer una historia de la recepción a mi trabajo sobre la obra de Martí, partía yo aún de la convicción de que en una tesis de doctorado en letras me limitaría en lo posible a la recepción de los *textos* y centraría mi atención en la recepción de la obra de Martí por parte de otros escritores. Diversas razones me obligaron, sin embargo, a revisar aquel propósito inicial.

Por una parte, se evidenció que durante el periodo observado, que abarca poco más de la última centuria, era prácticamente imposible distinguir en América Latina entre una recepción "intraliteraria" por parte de otros escritores y una recepción por parte de la crítica periodística o académica. Es cierto que autores como Rubén Darío, Gabriela Mistral o Ezequiel Martínez Estrada integrarían, sin duda, el grupo de escritores; pero ¿en cuál de ambas rúbricas situar a autores que (como Alfonso Hernández Catá o Roberto Fernández Retamar) trabajaban para las más diversas instituciones –revistas, editoriales o también universidades– y publicaban, además, una que otra novela o libro de poemas que les harían acreedores a unos honores bastante pasajeros? Esto sucede con un número considerable de quienes escribieron sobre la obra de Martí. ¿Dónde situar, por ejemplo, a autores que, como Sarmiento, ejercían funciones políticas oficiales? Se trata aquí, sin duda, de un rasgo característico de la institución cultural y literaria de América Latina,[4] donde debido a circunstancias históricas y sociales específicas, el trabajo literario estuvo muy lejos de alcanzar el grado de especialización de Europa durante la misma época. Este hecho, como se verá, tiene también consecuencias en lo que respecta a los géneros literarios y los distintos tipos de textos.

Por lo menos hasta mediados de los años cincuenta era imposible establecer –y en Cuba sigue siéndolo– una diferencia clara y funcionalmente relevante entre una crítica periodística (*critique journalistique*) y una crítica monográfica en forma de libro (*critique-livre*).[5] Esto es válido

también útiles Link, Hannelore: *Rezeptionsforschung*, Stuttgart, Kohlhammer, 1979; Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos 1926-1936*, *op. cit.*, pp. 13-50; del mismo autor: "'L'esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?", en: *Lettura e ricezione del testo*. Atti del Convegno Internazionale Lecce 8-11 ottobre 1981. Lecce, Adriatica Editrice Salentina, 1985, pp. 307-328. A continuación discutiré trabajos ya existentes de teoría de la recepción y resultados de investigaciones monográficas en relación con los problemas específicos de este estudio.

[4] No existe, tampoco hoy en día, una distinción entre escritor, estudioso de la literatura y crítico literario, semejante a la institucionalizada en Europa. Así, por ejemplo, la estructura del *Diccionario de la literatura cubana* desconoce dicha clasificación. *Cf. Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 2 vols., La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980-1984.

[5] Sobre esta distinción, *cf.* los acertados análisis del desarrollo y la cristalización de la crítica periodística en Francia por parte de Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique. Lectures de Bernanos 1926-1936*, *op. cit.*, pp. 34 y ss. También René Etiemble tuvo que enfrentarse a este problema: "Les livres d'une parte? de l'autre les périodiques? Ainsi procéda M. Cecil Hackett. Je ne pouvais l'imiter sans m'interdire de marquer les cheminements d'une idée, et sans casser en deux ce qui devait être un", Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949. Bibliographie analytique et critique suivie*

también para la hipótesis de una distinción entre crítica "periodística" y crítica "académica" que comenzó a perfilarse, en el caso de José Martí, sólo desde mediados de los años cincuenta y sólo en algunos ámbitos.[6] Por eso mismo, donde resultara relevante y significativo, se tuvieron en cuenta los medios de publicación y las instituciones respectivas, pero sin circunscribir los documentos de la recepción porque ello no habría correspondido ni a la configuración específica de los procesos literarios en América Latina ni a la evolución de la recepción martiana.

Por otra parte, a lo largo de los cinco años dedicados a la recopilación de los más diversos documentos, pude ir observando que la recepción de Martí –y también la influencia de sus escritos estrictamente literarios– estuvieron dirigidos por factores y procesos extraliterarios y marcados por mediaciones no literarias. Pienso que esto tiene que ver con el grado considerablemente menor de autonomía del campo literario latinoamericano en comparación con las literaturas de Europa occidental. La literatura en América Latina está, por tradición, mucho más integrada en la sociedad, ya que sólo en el siglo XIX tuvo lugar un incipiente proceso de autonomización,[7] distinto según la región, proceso que se aceleraría sobre todo a partir de los años cincuenta del siglo XX, a raíz de la internacionalización de las literaturas latinoamericanas. Así, aparecen en esta historia de la recepción, además de una exposición crítica de las reacciones de

d'un supplément aux iconographies. Deuxième édition revue et augmentée, París, Gallimard, 1968, p. 27. La investigación de Etiemble acerca del origen del "mito de Rimbaud" llama constantemente la atención sobre procesos de la recepción, que podrían aplicarse también al caso de Martí. Desarrollar dicho paralelismo me habría conducido a un terreno completamente diferente: el de la estructura de la formación de mitos sobre escritores notables. Ciertamente, existen puntos de contacto entre mi trabajo y los procedimientos, pero sobre todo el objeto de las investigaciones de Etiemble, consagradas al mito o la leyenda de un escritor. Explicaré esos puntos de contacto cada vez que aparezcan. Pero mi intento de comprender la función y el condicionamiento social de determinados modelos interpretativos va en otra dirección.

[6] Unos años más tarde, con la victoria de la Revolución Cubana, otra distinción se volvió pertinente: la recepción de Martí en Cuba, por un lado, y la recepción en el exilio, por otro. Por lo demás, Roberto González Echavarría intentó distinguir, al describir la evolución de la literatura y la crítica literaria en Cuba, entre un "academic criticism" y un "journalistic criticism" que, a diferencia del primero se limitaría a la literatura contemporánea y excluiría la verdadera investigación; *cf.* González Echeverría, Roberto: "Criticism and Literature in Revolutionary Cuba", en: Halebsky, Sandor y Kirk, John M.: *Cuba: Twenty-Five Years of Revolution, 1959-1984*, Nueva York-Westport-Londres, Praeger, 1985, p. 156. Aparte del hecho de que en los diversos análisis que siguen esa distinción no me parece resultar pertinente –en la medida en que no sólo determinados autores, sino también algunas revistas articulan ambos discursos y las características de un discurso son válidas también para el otro–, la precaria distinción según el objeto de estudio no ofrece, en nuestro caso, clarificación alguna, en la medida en que lo escrito sobre Martí –de acuerdo con la definición de González Echavarría– quedaría circunscrito exclusivamente al "academic criticism".

[7] En varias de sus publicaciones, Alejandro Losada habla, por cierto, de autonomía, o de un "modo de producción autónomo" de determinadas literaturas en América Latina, pero no en el sentido en que Pierre Bourdieu se refiere a la relativa autonomía del campo literario. Estos dos conceptos de autonomía no son compatibles. Con todo, es posible relacionar las

escritores de su época o posteriores y de instituciones literarias, y además de consideraciones acerca de la historia de la publicación de las obras de Martí, datos sobre la fundación de las primeras asociaciones martianas, sobre la erección de estatuas y monumentos conmemorativos, la organización de museos, los días festivos y los aniversarios, o el uso de la figura de Martí en películas y carteles. No en último término se presentarán y cuestionarán también aquellas posiciones políticas que, tanto en Cuba como en el resto de Latinoamérica, e incluso fuera del espacio cultural y geográfico que Martí denominara "Nuestra América", pretendían y pretenden legitimarse recurriendo a su nombre.

Al analizar la recepción de Martí tendré pues en cuenta no sólo los testimonios escritos, sino también el hecho de que la amplia repercusión del héroe nacional cubano no se basa únicamente en el diálogo entre la obra y el lector. Con las limitaciones que impone la distancia histórica, se tendrán en cuenta también testimonios orales, semiorales y gráficos. Renunciar a esta dimensión tan importante de la recepción de José Martí, restringiéndome a la recepción de los *textos* de Martí, habría contribuido a una desfiguración total de dicha historia. Al mismo tiempo, esta peculiar característica de la recepción martiana legitima, más aún, reclama un tratamiento sociohistórico, pues criterios estrictamente literarios resultarían insuficientes para comprender la obra martiana.

La elaboración de un *corpus* de "textos" –concibiendo el concepto de "texto" con la amplitud que exigen las consideraciones precedentes– que sirviese de base para una historia de la recepción de Martí, suscitó a su vez una serie de problemas adicionales. Durante la fase de recopilación mi intención había sido reunir y analizar el mayor número de documentos concernientes a la recepción. Dado el enorme volumen de las reacciones *impresas* que provocara la obra de Martí (la *Bibliografía Martiana* de F. Peraza Sarausa, que se remonta a 1954, da cuenta de más de 8 000 entradas provenientes del campo de la literatura crítica),[8] era imposible abarcar todos los documentos y elaborar así un

reflexiones de Losada con el enfoque teórico de Bourdieu, ya que el crítico argentino destacó claramente cuál era el fenómeno que su concepto definía. Losada empleaba el concepto de "autonomía" para caracterizar la existencia de ciertos grupos de intelectuales que defendían posiciones ideológicas divergentes, e incluso revolucionarias, frente a las clases dominantes. Para Bourdieu, se trataría en ese caso de una relación de escasa autonomía en cuanto que el campo literario queda sometido o acaparado por el político. Este ejemplo pone quizá en claro que mi intención no es simplemente presentar los diversos planteamientos teóricos aislados, sino compaginarlos críticamente en ciertos puntos coyunturales fundamentales –como en el concepto de "autonomía", por ejemplo.

[8] Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía Martiana 1853-1953*. Edición del Centenario, La Habana, Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, 1954. En una segunda edición de 1956 que incluia las numerosas publicaciones aparecidas con ocasión del centenario de Martí (La Habana, Ed. Anuario Bibliográfico Cubano), el número de entradas aumentó considerablemente, aunque no se incluyeron las reseñas críticas de libros. Sólo para el periodo comprendido entre 1934-1955, se registraron en Cuba 6 043 publicaciones, de las cuales "únicamente" 66 superaban

"inventaire aussi complet que possible".[9] Una empresa de tal magnitud exigiría a un equipo de especialistas muchos años de labor conjunta, que, dadas las actuales condiciones materiales, sólo podría llevarse a cabo en el Centro de Estudios Martianos de La Habana.

1.2. La selección de textos representativos

En el marco de un estudio cuyo objetivo no es la historia de la recepción, sino una comprensión amplia de la escritura y el pensamiento de Martí, era necesario, evidentemente, poner acentos.[10] Por las razones mencionadas, los criterios de "literariedad" o "medio de publicación" no resultan adecuados. El plan inicial de excluir material irrelevante para el avance de la investigación sobre Martí, es decir, material que no aportara novedades de contenido, habría respondido, por una parte, a criterios demasiado subjetivos y por otra, habría desplazado[11] completamente los centros de gravedad de la recepción martiana orientándose, para explicar su evolución, exclusivamente al estado actual de las investigaciones. En primera instancia, había que organizar todo el material de acuerdo con criterios sencillos y comprobables.

las cien páginas. Richard Butler supone más de 10 000 publicaciones para el periodo 1895-1955, pero acota, con razón, que: "for the most part inordinate praise has been the rule at home and abroad". *Cf.* Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot*, Gainesville, University of Florida Press, 1962, p. 101. Tanto la calidad como la originalidad –en eso coincido con el investigador norteamericano– son limitadas en gran parte de los documentos de la recepción, hecho éste que repercute, como se verá a continuación, en la selección de textos representativos. Teniendo en cuenta las evaluaciones de Gray –y en vista de los criterios con que se elaboraron las bibliografías de Martí a partir de 1959, a las que me referiré más adelante–, considero que el cómputo de Paul Estrade de todas las entradas bibliográficas hasta 1982 resulta muy incompleto. El estudioso francés, experto en Martí, evaluó más de 12 300 publicaciones consagradas a José Martí aparecidas hasta ese momento; *cf.* Estrade, Paul: *José Martí (1853-1895) ou Des fondements de la démocratie en Amérique Latine*, 2 volúmenes, París, Éditions Caribéennees, 1987, p. 20 y pp. 935 y ss. (puesto que la paginación de ambos volúmenes es continua, omitimos, en adelante, la referencia al número del volumen, el segundo comienza con la p. 642).

[9] Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique*, *op. cit.*, p. 44.

[10] Un intento bien logrado de analizar y exponer la recepción de Jean-Paul Sartre con base en la sociología de la recepción elaborada por Joseph Jurt, lo constituye el trabajo de Galster, Ingrid: *Le théatre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques. Vol. I: Les pièces créées sous l'occupation allemande, "Les Mouches" et "Huis Clos"*, Tubinga-París, Edit. G. Narr-Jean Michel Place, 1986. Pero incluso en este trabajo dedicado exclusivamente a la recepción de un escritor, la autora tuvo que restringirse a las dos obras de teatro antes mencionadas, debido a la abundancia de material. Esto da una idea de la extensión que tendría que alcanzar una historia de la recepción de José Martí que se atuviera a las exigencias de la sociología de la recepción.

[11] Sobre la problemática de incluir textos sin repercusión fuera del ámbito académico, *cf.* Eitel, Wolfgang: *Balzac in Deutschland. Untersuchungen zur Rezeption des französischen Romans in Deutschland 1830-1930*, Frankfurt-Berna-Las Vegas, Peter Lang Verlag, 1979, pp. 12 y ss.

El primer paso que di consistió en ordenar cronológicamente el material recopilado. De esta manera fueron perfilándose diversos periodos de la historia de la recepción, no siempre claramente definidos, sino vinculados con frecuencia por fases de transición que podían durar algunos años. En un segundo paso, a fin de consolidar los resultados de esa periodización, procuré relacionar esos diversos periodos con la historia de Cuba, del Caribe y de América. No siempre se superponían aquí, sin embargo, los respectivos segmentos. Comencé luego a ordenar, para cada periodo, los diversos documentos *escritos*, aplicando criterios de selección que fuesen, dentro de lo posible, claros, comprensibles y comprobables para el lector. Entre tales criterios se cuentan la distinción entre la recepción en Cuba y fuera de Cuba;[12] la procedencia geográfica del autor; la distinción entre documentos escritos, o también publicados, en la isla o en el exilio; las posiciones políticas tanto de los textos como del autor (individual o colectivo), en la medida en que pudieran reconocerse claramente o teniendo en cuenta las funciones políticas de los autores en sus respectivos países; la reimpresión de documentos estudiados y en ciertos casos su lugar de publicación. En relación con esto, la aparición de problemas y tesis que desempeñarían un papel importante en una fase posterior de la recepción, que serían retomados, debatidos o modificados; las diversas funcionalizaciones de la figura de José Martí dentro de determinadas tradiciones; los escritos o también géneros de la obra martiana tratados en los distintos documentos (estableciendo diferencias según la finalidad del estudio en cada caso); la cristalización de una imagen dominante (la de un Martí "literario" o "político", por ejemplo); la función de ciertos tipos de textos representativos en una determinada fase de la recepción, como prólogos, biografías o también estudios de recepción histórica; edición, estructura y comentario de la obra, antologías y traducciones de Martí, clasificadas a su vez según el lugar de publicación, distribución e inclusión de textos de Martí no editados con anterioridad; finalmente, la existencia y la labor de instituciones dedicadas exclusivamente o en forma preponderante a la investigación martiana. Todo ello originó una trama que se refleja en la estructura de esta primera parte.

[12] Las historias de la recepción hasta hoy escritas se dedicaron casi exclusivamente, y como si fuera natural, a la recepción de Martí en Cuba. En la medida en que tengo en cuenta la teoría sociológica de campo de Pierre Bourdieu, desarrollada con base en el análisis de un espacio *nacional*, mi investigación está centrada en cierto modo en la recepción *cubana*; esto tiene que ver con el hecho de que en el marco del presente estudio, los factores a tener en cuenta en un análisis intelectual y político para un periodo tan largo de tiempo sólo se pueden estructurar satisfactoriamente para un espacio nacional. Esa prioridad que doy a la recepción de Martí en Cuba queda avalada también por fenómenos inherentes al objeto mismo de estudio, en primer término al evidente predominio de la recepción del héroe cubano *en* Cuba misma. Pero, como se verá, eso no significa que haya omitido una detallada exposición y discusión de la recepción de Martí fuera de Cuba, del espacio cubano insular y del espacio cubano del exilio. Precisamente la descripción de las diferencias, así como de la historia del "diálogo" entre los dos ámbitos, ocupará una parte importante de este estudio, que no había sido tenida en cuenta en los trabajos realizados hasta el momento.

A partir de cierto momento me pareció que los documentos de la recepción que iba incorporando encontraban sin mayores problemas, su "lugar" dentro de dicha trama.[13] Sólo en ciertos detalles parecían variar los modelos de interpretación. Para una gran parte de las publicaciones sobre Martí se fue insinuando lo que Germán Carrera Damas había formulado ya en su investigación sobre el culto a Bolívar: "La vastedad de la bibliografía bolivariana contrasta con su monotonía interpretativa y su transcurrir anecdótico".[14] Puesto que ya por el simple hecho de la falta de espacio me resultaba imposible incluir todos los documentos *efectivamente revisados*, intenté seleccionar, dentro de esa trama, los ejemplos especialmente representativos y elocuentes.[15] Fui en todo momento consciente de que mi selección, a pesar de todos los intentos de objetivación, respondía también a criterios subjetivos.[16] Esta conciencia, por cierto, debía traslucirse como parte de la concepción misma del trabajo[17] y –como ya mencioné en la introducción– me llevaría a destacar y reconsiderar críticamente la propia posición y el propio enfoque.

Este primer volumen de mi estudio no es sino una historia de la recepción. A fin de restringir al máximo las consecuencias negativas de esa subjetividad para la selección, procuré evaluar la representatividad de un documento de la recepción teniendo en cuenta, por ejemplo, su inclusión en determinadas ediciones de las obras de Martí, su reimpresión en homenajes, en antologías de la obra martiana o de estudios sobre Martí; en fin, hasta qué punto cada documento seleccionado estaba presente en la conciencia de los lectores o se había convertido en punto de referencia tanto para el público en general como para los especialistas martianos. En

[13] A pesar de que no se pueden comparar la duración del trabajo ni la cantidad de material revisado y organizado, también Etiemble experimentó el mismo fenómeno: "Le jour vint, vers 1948, où je ne trouvai plus jamais rien de neuf [...] Je n'avais pas encore lu tous les textes que j'avais repérés ou me proposais de connaître, mais déjà je pouvais me dire assuré que, quelle que fût la tendance du texte que j'allais lire, quelle l'erreur du biographe ou du commentateur, elle avait sa place marquée dans un des compartiments de mes fichiers". *Cf.* Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949*, *op. cit.*, p. 26.

[14] *Cf.* El instructivo trabajo de Carrera Damas, Germán: *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, 1969, p. 41.

[15] La imagen de la trama no debe inducir al lector a suponer que se hubiese asignado a los diversos documentos receptores un puesto "fijo" dentro de una clasificación bidimensional; es más bien el caso contrario. Dentro de cada uno de los capítulos delimitados cronológicamente se describirán, en particular, *procesos* dinámicos y *desarrollos* representativos.

[16] Comparto aquí la opinión de Ingrid Galster, quien en lo que hace a la validez de sus resultados anota que: "à notre avis, l'objectivité ne peut pas être atteinte en sciences humaines. L'horizon de celui qui exècute l'analyse, en dépit de sa quête d'exhaustivité et de rigueur, est limité par la position qu'il occupe". La autora contrapone al ideal de objetividad "un maximum de transparence" acerca de las condiciones previas y los procedimientos en su trabajo; *cf.* Galster, Ingrid: *Le théatre de Jean-Paul Sartre devant ses premiers critiques*, *op. cit.*, p. 26.

[17] Ésta es, entre otras, la razón por la cual preferí utilizar la primera persona singular y no la primera persona plural, que empleo sólo cuando me dirijo explícita y directamente al lector.

el caso de aquellos documentos considerados importantes o representativos por las posteriores generaciones de lectores de Martí, remití por lo menos a una reimpresión en la respectiva nota a pie de página.

1.3. La organización de los textos

A fin de que el lector pudiese comprender los motivos de la inclusión, la agrupación y la secuencia de los documentos de la recepción seleccionados, me pareció necesario intercalar a cada paso citas textuales de documentos especialmente elocuentes o de difícil acceso.[18] Tratándose, además, de un tema aparentemente tan árido, me propuse, para hacer más amena la lectura, contar una verdadera *historia* de la recepción, utilizando determinados recursos narrativos. Mi intención era transmitir a los lectores la tensión del apasionante proceso de la recepción de Martí.

La exigencia de que la historia de la recepción y el estudio de la obra martiana configurasen una unidad, o aparecieran relacionados entre sí, constituyó un problema fundamental para la elaboración de este estudio. Durante los casi cien años que siguieron a su muerte en Dos Ríos, José Martí sirvió de *símbolo* y de *figura de identificación y legitimación.* Con mucha frecuencia, sus escritos fueron interpretados fuera del contexto original y puestos al servicio de determinados fines, ideologías, etcétera. En estos casos, más que los textos mismos, se apelaba a la imagen y figura de José Martí, de cuyo poder y eficacia él mismo era muy consciente. En última instancia, las interpretaciones centradas en la *figura* del cubano –por más opuestas que fueran entre sí– trataban de darle a la *obra* martiana un perfil coherente. En este primer capítulo intentaré mostrar que es en este punto donde se articula el interés extratextual de la mayoría de las interpretaciones sobre Martí realizadas hasta el momento –independientemente de la intención de revelar al romántico o al revolucionario de carrera, al literato "puro" o al pragmático comprometido. Pero lo que propongo en este estudio es justamente lo opuesto a la supresión de toda contradicción y polisemia en los textos de Martí. Uno de los objetivos prioritarios de este trabajo consiste más bien en destacar productivamente las contradicciones en el pensamiento, la escritura y la acción de Martí.

La historia de las interpretaciones de José Martí abunda en actualizaciones niveladoras que destacan una simplificada coherencia. Ello permite ver que de ningún modo puede concebirse dicha historia como una secuencia de "concreciones", logros parciales que hubiesen ido revelando sucesivamente la "verdad" oculta, por así decir, en los textos de Martí. Semejante concepción respondería a un concepto sustancialista de la literatura, ya

[18] Esto último es válido para una gran parte del material consultado.

muy superado. Por eso, en la presente historia de la recepción no se trata de distinguir una interpretación "correcta" de una "falsa", ni tampoco de valorar positiva –o negativamente– una u otra interpretación desde la perspectiva de una pretendida objetividad.[19] Puede que una u otra interpretación –también colectiva– haya sido o siga siendo injusta respecto de los textos de Martí, pero su difusión y su éxito permiten, aun así, sacar conclusiones importantes sobre los documentos literarios mismos.[20]

Ello no implica aceptar arbitrariedad en la interpretación, sino todo lo contrario. En el primer capítulo no sólo se describirán determinadas actualizaciones de la obra de Martí, sino que se ahondará en la cuestión del "cómo" y del "por qué" de tales actualizaciones,[21] se investigará hasta qué punto determinados procesos históricos favorecieron ciertos planteamientos y ciertas respuestas, o hasta qué punto una funcionalización deliberada sirvió a determinados intereses. Uno de los objetivos fundamentales de los capítulos siguientes consiste, pues, en captar también las "condiciones sociales de los procesos de construcción de sentido".[22] De aquí se deduce el valor que tiene la historia de la recepción para el presente estudio sobre la obra de Martí.

1.4. La relación entre historia de la recepción e interpretación de la obra

Un análisis de la recepción como el que acabo de proponer puede contribuir en gran medida a la comprensión de los textos de José Martí. Una

[19] Éste es, me parece, uno de los problemas básicos de la obra monumental de Etiemble sobre el mito de Rimbaud. Naturalmente la presentación polémica del tema, el humor e ingenio de ciertos pasajes incrementó, como el autor quería, la legibilidad del trabajo; *cf.* Etiemble, René: *Le mythe de Rimbaud. Genèse du mythe 1869-1949. Bibliographie analytique et critique suivie d'un supplément aux iconographies*, *op. cit.*; también de R.E.: *Le mythe de Rimbaud. Structure du mythe*. Nouvelle édition, revue, corrigée, et augmentée de nombreux passages censurés en 1952, París, Gallimard, 1970.

[20] En el capítulo cuarto de su libro *Rezeptionsforschung. Eine Einführung in Methoden und Probleme*, 2a. ed. Stuttgart, Kohlhammer, 1980, Hannelore Link trata el problema de la concreción adecuada. La inclusión de la historia de la recepción en el presente estudio sobre Martí podría verse como condición previa de una "concreción" sintética, que parte del conocimiento de varias interpretaciones precedentes. Sólo este despliegue permite que la compleja estructura de la obra se desenvuelva desde una perspectiva epistemológica ["erkennende Entfaltung der komplexen Werkstruktur"] (p. 158).

[21] Éste es uno de los muchos puntos de contacto con la sociología de la recepción de Joseph Jurt: "Une sociologie de la réception ne se contentera pas de décrire les différentes lectures; elle tâchera d'expliquer *pourquoi* on a lu de telle ou de telle façon; elle réfléchira sur les facteurs extra-textuels qui conditionnent ces critères". Jurt, Joseph: *La réception de la littérature par la critique journalistique*, *op. cit.*, p. 34.

[22] "Gesellschaftlichen Bedingungen der Sinnbildungsprozesse"; *cf.* Jurt, Joseph: "Für eine Rezeptionssoziologie", en *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte* (Heidelberg) III, 1-2 (1979), pp. 215 y ss.

de las intenciones centrales de este estudio consiste en relacionar con mayor precisión los textos, los géneros y las categorías del pensamiento de Martí con la época y el lugar en que fueron articulados y con la concepción espacial martiana que los fundamenta o que aparece explícita en ellos. El análisis de la cambiante perspectivización de los textos y las ideas de Martí, tal como ésta se manifiesta a lo largo de una historia de la interpretación que va más allá de la época y el lugar en que los textos y las ideas fueron concebidos permite sacar conclusiones de interés para el presente estudio. Es posible, por ejemplo, reformular las viejas y conocidas preguntas de la historia de la recepción con precisión nueva y actual, al interrogar la obra. Sobre el transfondo de determinadas actualizaciones previas, se podrá formular con mayor precisión en la segunda parte de este trabajo la controversia planteada por la crítica, a saber: hasta qué punto los textos mismos de Martí proponen de entrada determinados modelos de interpretación, y sobre todo, determinadas funcionalizaciones. De ahí pues que la historia de la recepción esté también determinada por el interés cognitivo específico del estudio en su conjunto. Entre esta primera parte dedicada a la historia de la recepción y la segunda, que se ocupará de la obra martiana, existe un estrecho vínculo dialéctico.

En esa segunda parte del trabajo, luego del recorrido sin duda "depurador" a lo largo de la historia de las diversas "concreciones" de los escritos de Martí, propondré una interpretación nueva y propia. Ciertamente, habría sido posible ofrecer al lector, ya desde el primer capítulo, algunas conclusiones importantes de dicha interpretación, con el fin de facilitarle una toma de posición respecto de las diversas "concreciones" y funcionalizaciones. En ese caso, habría existido el peligro de intercalar –así fuera en forma inconsciente– como "datos objetivos" los propios resultados de la historia de la recepción y *establecer* categorías valorativas que han de ser *desarrolladas* en la segunda parte del trabajo.[23] En una relación dialéctica entre historia de la recepción e interpretación de la obra se irán articulando determinadas categorías valorativas precisamente también a partir del estudio de la recepción de Martí.

La fuerza gravitacional de planteamientos, problematizaciones e interpretaciones previas, que han de comprenderse a la luz de sus respectivos transfondos histórico-temporales, es enorme en el caso específico de Martí. Sería absurdo negar esa fuerza, basada en la excesiva reiteración de imágenes y modelos interpretativos harto conocidos, que influye sobre todo a

[23] La historia de la recepción de Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*, cayó, por ejemplo, en ese peligro, al anteponer un bosquejo biográfico y un juicio valorativo de las ideas políticas y morales de Martí. Sobre la historia de la recepción escrita por Gray ver el capít. 6.7. Una razón más para haber preferido el modelo arriba expuesto consiste –como se indicará– en que la historia de la recepción de Martí se basó fundamentalmente –al menos hasta los años cuarenta– en José Martí como figura y símbolo y no en su pensamiento propiamente dicho. El contenido de los escritos martianos permaneció, para la recepción en Cuba, en segundo plano durante muchas décadas.

aquel que se dedica a estudiar a José Martí. Dicha influencia será puesta, desde el inicio de este trabajo, al servicio de la elaboración de un nuevo acercamiento a la obra martiana.

No pienso aquí únicamente en el evidente aprovechamiento crítico de los resultados válidos de la investigación martiana en los más diversos campos. El análisis del proceso de la recepción, o también de otras aproximaciones, repercute –también respecto del lector– en la toma de conciencia del enfoque en la perspectivización sobre la que se basa el presente trabajo. Se trata de capacitar al lector para que a partir de un cierto estado de la investigación pueda no sólo identificar nuevos planteamientos, sino también viejos problemas de la investigación martiana que se replantean aquí. Y finalmente, trabajar sobre una historia de la recepción me llevó a distanciarme necesariamente de modelos interpretativos de uso corriente y a cuestionar de manera crítica y permanente el propio enfoque, tomando conciencia de esquemas interpretativos ya casi interiorizados.

Como en ningún otro intelectual en América Latina, la *recepción* de los textos de Martí y la historia de esa recepción se han convertido, al menos para un público lector latinoamericano, en parte esencial y siempre presente de su *obra*.[24] Es por tanto lógico que más de una vez se haya reconocido la necesidad de una historia de los modos en que José Martí fue cap-

[24] En su apéndice sobre la "Partialität der rezeptionsästhetischen Methode" [Parcialidad del método estético de la recepción] Hans Robert Jauss definió el carácter de una obra como "Konvergenz von Text und Rezeption, mithin als eine dynamische, im historischen Wandel ihrer Konkretisationen fassbare Struktur" [convergencia de texto y recepción; por tanto, como una estructura dinámica perceptible en la transformación histórica de sus concreciones]; *cf.* su artículo "Racines und Goethes Iphigenie. Mit einem Nachwort über die Partialität der rezeptionsästhethischen Methode", en: Warning, Rainer: *Rezeptionsästhetik. Theorie und Praxis*, 1a. ed., Munich, W. Fink Verlag, 1979, p. 383. En el mismo artículo establece la distinción entre el concepto de repercusión y el concepto de recepción: "Wirkung bennent man dann das vom Text bedingte, Rezeption das vom Adressaten bedingte Element der Konkretisation oder Traditionsbildung". [Por repercusión se entiende, pues, lo que está condicionado por el texto, y por recepción, el elemento de la concreción o de la tradición que ha sido condicionado por el destinatario]. El hecho de que en este capítulo se hable de historia de la recepción y no tanto de historia de la repercusión, se debe fundamentalmente a dicha comprensión de ese concepto y a la concepción del carácter dialógico de las respectivas actualizaciones y simbolizaciones de los textos de Martí. Esto coincide con lo que Hannelore Link designó, a su vez, como "Wirkungsgeschichte" [historia de la repercusión]: "Der Darstellung der Wirkungsgeschichte eines Autors stellt sich demnach die Aufgabe nicht allein einer Beschreibung der unterschiedlichen Rezeptionen, die seine Werke im Lauf der Geschichte erfahren haben, sondern auch der Rückbindung dieser Rezeptionen an die jeweiligen literarischen, historischen, politischen und ideologischen Zustände, in denen sie erfolgten". [Por consiguiente, la tarea de relatar la historia de la repercusión (*Wirkungsgeschichte*) de un autor, consiste no sólo en describir las diversas recepciones que ha experimentado su obra a lo largo de la historia, sino también en vincular dichas recepciones a las respectivas circunstancias literarias, históricas, políticas e ideológicas en las cuales tuvieron lugar]. *Cf.* Link, Hannelore: *Rezeptionsforschung, op. cit.*, p. 85. Del diálogo entre texto y público (literario, político, etcétera) forman también parte importantes factores extraliterarios que en la teoría de Jauss ocupan sólo un lugar secundario. Sobre la crítica a la estética de la recepción *cf.* también Jurt, Joseph: "'L'esthétique de la réception'. Une nouvelle approche de la littérature?", *op. cit.*

tado e interpretado.[25] Existe desde los años treinta una serie de estudios que toman en cuenta las primeras publicaciones acerca de la obra de Martí, discuten también procesos de largo plazo dentro de la historia de la *recepción* y subdividen esa historia en diversas etapas. El temprano interés por determinados aspectos de la recepción, incrementado especialmente luego de la Revolución Cubana, tiene que ver indudablemente con el hecho de que José Martí se convirtió en una figura clave del desarrollo político y literario de Cuba y de América Latina en general. Tras la victoria de los revolucionarios agrupados alrededor de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, y que invocaban la figura de José Martí, esa relevancia adquirió reconocimiento mundial. Dada la incesante pugna ideológica en torno al héroe nacional cubano, pugna que lleva ya varias décadas, no es exagerado afirmar que la historia de las interpretaciones de Martí figura ciertamente como una de las historias de la recepción más significativas, y al mismo tiempo más emocionantes y accidentadas que haya tenido lugar jamás en torno a un personaje de la vida pública latinoamericana.

Ahora bien, ¿por qué otra historia de la recepción? La necesidad de un *nuevo* intento no se debe sólo a que el público europeo, en especial el alemán, esté poco familiarizado con el peso y la importancia de Martí, ni a que todavía no haya sido revisada y puesta al día una gran variedad de documentos de fines del siglo XIX y otros posteriores a la década de los setenta; tampoco a que la mayoría de trabajos publicados hasta ahora sólo hayan investigado periodos muy breves de la historia de la recepción de Martí, y además casi exclusivamente de su recepción en Cuba. No se debe, finalmente, a exigencias derivadas de la concepción general de este estudio sobre la obra de Martí. Su necesidad se infiere de que los estudios ya realizados en este campo se convirtieron, a su vez, en un objeto de interés para la historia de la recepción, ya que en las últimas décadas se desató una verdadera pugna en torno a la historia de la recepción de Martí; se infiere también, del hecho que dichos estudios no estuvieron en condiciones de ofrecer resultados confiables y *comprobables*, a partir de una posición metodológica bien fundamentada. El título y el año de aparición de los estudios citados en la nota por orden cronológico proporcionarán al lector

[25] La comprensión de la recepción como parte constitutiva de la obra de un autor es, a mi manera de ver, absolutamente indispensable en el caso de Martí. En el primer intento de publicar una edición de las obras completas del cubano, Gonzalo de Quesada y Aróstegui acogió una gran variedad de testimonios y valoraciones sobre la figura de Martí, ampliando así, en cierta manera, en el sentido aquí empleado, el concepto de "obra" de las *Obras completas*, mediante la incorporación de la dimensión de la recepción. Así pues, para un contemporáneo, para uno de sus más fieles discípulos, la obra de José Martí abarcaba desde un principio también la imagen y la recepción, provocadas tanto por los escritos como, y ante todo, por la figura del poeta y revolucionario. *Cf.* Martí, José: *Obras*. Edición de Gonzalo de Quesada, 16 vols., Washington-La Habana-Roma-Berlín, etcétera. [diferentes lugares de publicación y editoriales], 1900-1933. En el transcurso de esta historia de la recepción se verá que esa concepción fue confirmada por posteriores ediciones de las obras, así como por otras selecciones de textos, antologías y "enciclopedias" martianas.

José Martí y Máximo Gómez, 1894. En: *Iconografía del apóstol José Martí*, *op. cit.*, lám. 20.

familiarizado con la historia de Cuba algunos puntos de referencia con respecto a esta apreciación.[26]

Los resultados, los intentos de periodización y las orientaciones ideológicas de esos enfoques, con los que el presente trabajo está, sin duda, en deuda, serán justipreciados y sometidos a discusión en la presente historia de la recepción. En cuanto a la historia de la importancia y el signifi-

[26] A continuación, y en orden de publicación, los trabajos más importantes: González, Manuel Pedro: *La revaloración de Martí (Acotaciones en torno a su bibliografía)*, La Habana, Cultural S.A., 1936; Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", en: *Carteles* (La Habana) XXXIII, 37 (14.9.1952), pp. 10-12; Lizaso, Félix: "Medio siglo de culto a Martí", en: F.L.: *José Martí. Recuento de Centenario*, vol. 1, La Habana, Ucar García, 1953, pp. 294-330; Ortiz, Fernando: "La fama póstuma de José Martí", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), 73 (julio-diciembre 1957), pp. 5-28; González, Manuel Pedro: "José Martí en Rusia", en: *Revista Bimestre Cubana* (La Habana) 73 (julio-diciembre 1957), pp. 77-84; Gray, Richard Butler: *José Martí, Cuban Patriot, op. cit.*; Portuondo, José Antonio: "Retratos infieles de José Martí", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LIX, 1 (1968), reimpreso en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario*, La Habana, Editora Política, 1982, pp. 292-303; Valdespino, Andrés: "Imagen de José Martí en las letras cubanas", en: *Revista Cubana* (Nueva York) I (julio-diciembre 1968), pp. 307-331; González, Manuel Pedro: "Evolución de la estimativa martiana", en Schulman, Ivan A. y González, Manuel Pedro: *Martí, Darío y el Modernismo*. Con un prólogo de Cintio Vitier, Madrid, Editorial Gredos, 1969, pp. 60-82; Carter, Boyd G.: "Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte", en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) XXXVI, 73 (1970), pp. 547-558; Portuondo, José Antonio: *Martí y el diversionismo ideológico*, La Habana, Comité Cubano de Solidaridad con los Pueblos de Indochina, 1974; reimpreso con el título: "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", en: J.A.P.: *Martí, escritor revolucionario, op. cit.*, pp. 304-328; Pavón, Luis: "Contra la falsificación de nuestra historia y la adulteración del pensamiento martiano". Discurso de apertura [del II Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, 24-27 de enero de 1973], en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 273-285; Morales, Salvador: "La batalla ideológica en torno a José Martí", en: *Anuario Martiano* (La Habana) 5 (1974), pp. 1-18; Marinello, Juan: "Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí", en: *Moncada* (La Habana) (mayo-junio 1974), reimpreso en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 1 (1978), pp. 7-10; Sternlicht, Madeline: *Man or Myth: José Martí in the Biographies of Jorge Mañach, Alberto Baeza Flórez, and Ezequiel Martínez Estrada*, Phil. Diss. Columbia University, New York, 1976 [Microfilm 1981]; Kirk, John M.: "From 'Inadaptado sublime' to 'Líder revolucionario': Some Further Thoughts on the Presentation of José Martí", en: *Latin American Research Review* (Alburquerque) XV, 3 (1980), pp. 127-147; Franzbach, Martin: *José Martí en la República Federal Alemana*. Manuscrito inédito, octubre de 1980; Morales, Salvador: "La lucha por la herencia ideológica", en: S.M.: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984, pp. 405- 563; Ripoll, Carlos: "Martí Studies and Control of the Cuban Past", en: C.R.: *José Martí, the United States, and the Marxist Interpretation of Cuban History*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Books, 1984, pp. 33-49; Hidalgo Paz, Ibrahím: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) LXXVI, 27 (enero-abril 1985), pp. 63-78; Santí, Enrico Mario: "José Martí y la revolución cubana", en: *Vuelta* (México) 121 (diciembre 1986), pp. 23-27; Kapcia, Antoni: "Cuban Populism and the Birth of the Myth of Martí", en: Abel, Christopher y Torrents, Nissa (eds.): *José Martí. Revolutionary Democrat*, Londres, The Athlone Press, 1986, pp. 32-64. Aquellas publicaciones que sólo se ocupan de aspectos detallados de la recepción de Martí –por ejemplo, de algunas pocas publicaciones o exclusivamente de biografías martianas o películas– serán mencionadas más adelante en este capítulo.

cado de José Martí para la nación cubana valen las palabras que Martin Franzbach escribiera en 1984: "¡Esta historia entre mito y realidad todavía está por escribirse!"[27] Contribuir, pues, a dilucidar esta historia tan compleja y fascinante es uno de los objetivos de los capítulos siguientes de una historia de la recepción de José Martí.

[27] "Diese Geschichte zwischen Mythos und Realität muss noch geschrieben werden!" *cf.* Franzbach, Martin: *Kuba - die neue Welt der Literatur in der Karibik*, Colonia, Phal-Rugenstein, 1984, p. 106.